

# LA UNIDAD CATÓLICA,

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

**ÓRGANO**  
**DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,**

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

## LA NUEVA CONSTITUCION.

España está de fiesta; sobre ella amanece la aurora de la felicidad en forma de brillantes candilejas, de faroles de colores, de luces de bengala.

La nación se constituye por quinta vez en el espacio de medio siglo: prueba de que no ha estado realmente constituida en todo este tiempo, y prueba tal vez de que no lo está todavía. Alguna duda será permitido mantener, cuando no se sabe aun á qué rey se ha de elegir, ni en nombre de qué Dios se ha de jurar.

Abí está la constitucion hija de todos y que nadie reconoce por suya, esa constitucion que al decir de un periódico revolucionario *los republicanos rechazan, los progresistas aceptan á pesar suyo y los unionistas miran de reojo.* Fruto de una transaccion nacida no de sentimientos conciliadores entre los contratantes sino de la conviccion de su impotencia particular, durará lo que dure la tregua; y cualquiera sea el partido que resulte vencedor del aplazado é inevitable choque, se apresurará á rasgarla como humillante recuerdo de su pasada debilidad. Y en cuanto á los que no han concurrido á la formacion de ella, á la inmensa mayoría de la nacion, pasiva espectadora de cuanto se ha hecho en nombre de su soberanía, no tendria que desecharse siquiera una obra á que tan estraña ha permanecido, y cruzados los brazos la de-

jaría caer por su propio peso con sus artifices, como cruzados los brazos la ha visto levantar.

No es sin embargo que no se adapte el nuevo mecanismo al humor del primero que de su manejo se apodere, y que no puedan gobernar con él no solo las fracciones mas ó menos avanzadas de la situacion presente sino hasta las mas tirantes de la pasada; tal es la elasticidad de sus resortes y la vaguedad de sus tendencias por efecto de los recíprocos sacrificios, de la mal avenida lucha de doctrinas, de la incertidumbre de rumbo que en su redaccion se refleja. Acorde en los medios y discorde en el fin, ó mas bien tomando por fin los medios, la triple alianza revolucionaria no ha podido sino llevar á cabo su empresa de destruccion mas vasta de lo que se propusieron en un principio sus autores; y al tratar de construir, en vez de un edificio ha resultado una tienda de campaña, viva representacion del permanente estado de guerra y dispuesta á plegarse á sus variadas contingencias y vicisitudes.

Si otro fuese el título y el objeto de esta publicacion, no me faltaria oportunidad y aliento para entrar en consideraciones, de que, sea cual fuere el desden que sienta por esa perenne esplotacion que se llama *política*, es difícil prescindir en circunstancias tan solemnes y tan vitales para nuestra patria: pero asido á la sagrada bandera que exclusivamente enarbolo, no me es lícito parar

la atención en lo que es humano y por su especialidad tan efímero y transitorio, sino en cuanto se relaciona con lo religioso y perdurable. Bajo este aspecto nada veda á los defensores de la unidad católica ocuparse del código que le ha dado muerte oficial, y comparar si la legitimidad de su origen, las condiciones de su existencia, las garantías de su duración pueden competir con las de su víctima arrojada como difunta, á pesar de sus protestas de vida, al panteón de la historia.

Prescindiendo de cualesquiera otros títulos históricos y legales, y ateniéndose al único que hoy día sé proclama y reconoce, al de la soberanía nacional, cotéjese la suma de votos emitidos en la elección de los diputados confectionadores de la constitucion y contrarios á la referida unidad, con los millones de firmas consignadas al pié de la grande esposicion hecha en pro de su sostenimiento. Y esto que en el primer caso se agotaron las fuerzas, y en el segundo por cohibicion, por premura, por defecto de organizacion se obtuvo apenas una tercera parte del resultado que segun la disposicion de los ánimos y las mas fundadas analogias era fácil prometerse; y esto que muchos firmantes á favor de la unidad votaron antes por imprevision, por engaño ó por compromiso á representantes que en contra de ella habian de fallar.

Partidarios, enemigos é indiferentes tiene la nueva constitucion; indiferentes, adversarios y sostenedores tiene la unidad religiosa. Pero por cada indiferente, que pocos habrá, en cuestion tan grave y trascendental que no permite neutralidad al corazón ni á la inteligencia, cuántos centenares habrá que nada entienden de teorías ni de sistemas, respecto de la flamante ley del estado! Cuántos centenares de disidentes y hostiles á esta por discrepancia de opinion ó en odio de su procedencia, por cada uno de los escasos disidentes del tradicional y exclusivo imperio del catolicismo en España! Y en cambio qué innumerables y qué decididos y qué entusiastas defensores de una institucion, en frente de los flojos y obligados y desavenidos prosélitos de la otra! ¿Quién hay tan obcecado á favor de

lo nuevo que de buena gana no trocarse posicion por posicion, fuerzas por fuerzas, aliento por aliento en los combatientes, prestigio por prestigio de la respectiva bandera? Quién no cambiaria las pompas oficiales y maezquinas de lo que nace, con la popularidad inmensa, con la magnificencia inagotable de los homenajes tributados á lo que, en frase de algunos contraria á su conviccion, *se está muriendo*? Quién idólatra de la constitucion monárquico-democrática no trocaria el porvenir que en el horizonte se le abre, con el porvenir que á la unidad católica se le cierra?

Y sino ¿para qué llaman á las puertas de los templos contra los cuales han abierto la competencia de todo error y de todo cisma? para qué exigen celebrar el advenimiento de la nueva era á las campanas, que mañana talvez habrán de enmudecer por no molestar á oídos incrédulos ó por no perturbar en sus reuniones á otros cultos? para qué hacer entonar en basílicas y catedrales el solemne *Te-Deum*, himno augusto á la Trinidad que se permite escarnecer, al Redentor que se permite negar, himno animado por el mas sublime espíritu de union de los fieles con su cabeza y de la Iglesia con el pueblo, que hoy se trata de divorciar? Se dan gracias al Altísimo, y de qué? de que no se haya llevado á cabo con mayor estremecimiento la deplorable innovacion? de que no haya sido mas completa la ruptura? de que se haya reducido á una manutencion estipulada, á un capítulo del presupuesto la profesion de fé católica por parte de la nacion? Unos calificarán de sarcástica, otros de hipócrita semejante conducta: yo no sé ver en ella sino la lucha de los arraigados hábitos religiosos con la consigna de partido y con los alardes de ilustracion incrédula, el miedo en pugna con la animosidad, la conviccion que reconoce por fuerte todavia lo que la pasion afecta despreciar por caduco.

Suprimiósese el juramento que acompañaba siempre á la presentacion de los diputados, no diré si por desden ó por escrúpulo, si para abreviacion de fórmulas ó para alivio de conciencias. Pero ha venido el caso de restablecerlo en la promulgacion del código fun-

damental, no para los constituyentes que lo han formado, sino para el gobierno encargado de su custodia y observancia; y entonces se han tocado las dificultades de hallar una frase bastante vaga para coger á los descreídos. Les ha venido estrecho el nombre de Dios, de este Dios único á quien invoca hoy todo el globo sin diferencia de religiones: pensóse de pronto en invocar las *creencias religiosas* de cada cual, es decir lo subjetivo no lo objetivo, á fin de que en ellas se comprendieran también las negativas; pensóse en el *amor de la patria* hoy sinónima de *situación* ó de *mando de pandilla*; pensóse hasta en la *fé de caballero*, ridículo plagio de la edad media que en una sociedad democrática carece de sentido. Ningun vínculo se ha encontrado fuerte, ninguna idea augusta, ninguna palabra venerable que obligue y constriña; ha sido menester jurar sin decir por quien; solo para pedir cuenta ó recompensar han sonado Dios y la patria, Dios *la eterna incógnita* para algunos, y la susodicha patria que con dones positivos mas veces premia las infracciones que la fidelidad de los juramentos.

Ah! lo que han conseguido los impróvidos legisladores en esquivar así toda sancion religiosa, lo que han conseguido los crueles padres en negar el bautismo á su enclenque criatura, es hacerla no viable, abreviar los momentos de su raquífica existencia. Si las monarquías tradicionales se derrumban estremecida la sagrada base que las sustentaba, ¿qué ha de suceder con esas instituciones que vienen á proclamar por principio la soberanía de la fuerza, es decir el sufragio encadenado en pos de la revolucion, como el espanto y el servilismo á reata de la victoria?

El catolicismo se vá, nos dicen, con sus concilios; la democracia viene á pasos de gigante. Pobre constitucion democrática de 1869! qué será, no diré ya de tu monarquía, sino de tus derechos ilegislables, cuando las declaraciones del concilio ecuménico de 1869 serán aun por todo el orbe vigentes y acatadas?

J. M. Q.

## LOS AZARES DEL PORVENIR.

SEGUNDA CARTA DE D. VICENTE DE LA FUENTE (\*).

Madrid 31 de mayo de 1869.

Mi querido amigo: llevamos ya ocho meses y dos dias de revolucion. Con su advenimiento hemos perdido sucesivamente la dinastía, la monarquía y la unidad religiosa. ¿Las habremos perdido para siempre?

La dinastía se halla dividida en dos ramas rivales que se combaten y destrozan mutuamente, sin contar la que reniega de Borbónica para proclamarse revolucionaria. Con dos fracciones bastaba para su perdicion ¿qué será con tres? Ninguna de ellas puede aspirar de pronto mas que á una monarquía de partido. Cualquiera de ellas que triunfe será atacada por las otras dos, y además por todos los elementos revolucionarios. Creer otra cosa es soñar de despierto. La fusion entre ellas es imposible, la conciliacion de sus respectivos partidarios difícil, la absorcion de la savia y vitalidad de la una por la otra es obra de largo tiempo y de pacífica y no disputada prepotencia. No diré que existan obstáculos insuperables para la restauracion cuando mayores los hay para las soluciones revolucionarias; pero nadie negará que sean gravísimos y sus condiciones tan desventajosas cual pudieran creárselas sus mayores enemigos.

La monarquía con rey mendigado y constitucion democrática por otra parte está herida de muerte. El triunfo de los republicanos en la discusion de la constitucion ha sido completo. La república ha yencido moralmente á la monarquía. No cabe defensa mas ramplona y desdichada que la que ha tenido esta en las cortes: sus defensores no han sabido responder á ninguno de los argumentos de los republicanos; no han sabido tomar una actitud digna y enérgica, ni siquiera devolver á los republicanos ataques por ataques. Y no porque las razones de los republicanos valieran gran cosa, pues casi todas ellas se caen por su peso. Los republicanos sueñan, y sueñan en los Estados-Unidos, y no comprenden que no teniendo las cualidades de laboriosidad, instruccion y energía de aquella raza, que por otra parte ya empieza á tender al imperia-

(\*). Sin convenir completamente en la seguridad de los tristes pronósticos de mi buen amigo, cuya realizacion es harto posible aunque no inevitable por los imprevistos remedios que depara á veces á las naciones la Providencia, acepto y recomiendo la línea de conducta que sobre ellos establece.

lismo, es imposible tomarla por modelo, y que España solo puede aspirar á formar una de esas republiquillas de la América meridional, que distraen sus ocios matando cada año un presidente.

Pero ahí está lo mas grave de la cuestion en lo relativo al asesinato moral de la monarquía en las cortes, al votar la constitucion; pues siendo tan fácil rebatir los argumentos de los republicanos, los defensores de aquella ó no han sabido ó no han querido defenderla. En mi pobre opinion ni han querido ni han sabido, y la razon es bien sencilla: no tienen conviccion de lo que defienden; no buscan la razon ni la justicia, sino la utilidad. Así se les ha visto arrastrarse á los piés de los republicanos con ademan humilde, y besarles no las manos sino los piés. Topete cria sus hijos para ser republicanos; Serrano se lamenta de no poder serlo por sus compromisos con D. Antonio de Trastámara, pero mas afortunado que mosen Beltran Claquin vá á ser regente, dejando en el papel la monarquía. Hoy somos de hecho republicanos, y el general Serrano es presidente de la república, deplorando no ser republicano.

En cuanto á la ejemplaridad y trascendencia de esto, se me figura que si Mazzini no está de enhorabuena debe ser muy descontentadizo.

Las consecuencias de esto para la unidad católica son fáciles de preveer. La unidad católica no se restablecerá en España. Sé que desagradaré al decir esto, sé que quizá soy el único católico sincero que lo dice. Yo podia tomar dos extremos ó mentir ó callar: lo primero no se debe hacer; las adulaciones y necias lisonjas nos han perdido. Quizá seria lo mas conveniente callar; pero tambien es triste estarse alimentando de esperanzas quiméricas durante meses y meses y años y años, cuando cada dia que pasa es un peligro y amontona mas y mas obstáculos para el catolicismo.

Hemos de ver quien acierta, y escuso decir que me alegraria en el alma de haberme equivocado. Oh! qué felicidad si antes de pocos meses fuera yo objeto de ludibrio y menosprecio por haber escrito este artículo ó sea carta! Pero despidámonos de esas risueñas riberas que se van alejando de dia en dia y que no volveremos á saludar.

Ningun partido liberal ha de restablecer la unidad; y los partidos no liberales tendrian que restablecerla contra la corriente estraviada pero impetuosa de las ideas del siglo y contra los estragos que habrá ejercido en la juventud, por corto que sea, este período de anarquía en ideas y doctrinas. Es muy de

temer que el restablecimiento se quedaria en oficial y se redujese á una compresion exterior.

El mal viene ya de muy lejos! La revolucion nos ha quitado la unidad; pero nosotros le hemos dado los medios con nuestra tibieza é inaccion, con nuestra indiferencia y hasta favor ácia las malas doctrinas, con nuestra relajacion de costumbres. Hemos perdido la unidad religiosa por nuestra culpa; no la merecíamos los españoles.

Pues entonces ¿qué debemos hacer? hemos de cruzarnos de brazos y abandonar nuestra bandera? Hemos de retirarnos de la prensa, resignarnos con nuestra desgracia, y matar por fin una publicacion que se titula *Unidad católica*, puesto que en la práctica ya no la vemos restaurable?—Nada menos que eso.

*Nunc opus, Ænea, est animis, nunc pectore firmo.*

El navegar viento en popa ó con la corriente es muy fácil. En la adversidad es donde se forman los hombres. Ahora es cuando es preciso trabajar: ahora es cuando hemos de mostrar que somos verdaderos católicos. No es cuestion de funciones de desagravios. Esto es bueno y muy bueno para una vez; pero, si á cada blasfemia que se diga en las Cortes hemos de hacer funciones de desagravios, no vamos á tener tiempo para tantas como serán precisas. Las funciones de desagravios han sido muy convenientes y hasta necesarias; no solamente para protestar contra la *libertad de la impiedad* disfrazada con el nombre de *libertad de cultos*, sino tambien para protestar contra la pérdida de la unidad religiosa.

En la funcion de desagravios que los escritores católicos de Madrid hicimos el dia de la Ascension, quizá la mas significativa de las que se han hecho, y en que por primera vez se leyó la protestacion de la fe, no se dió parte á ningun periódico ni escritor partidario de la libertad de cultos, aun cuando algunos se han resentido por este motivo.

Estoy pues por seguir defendiendo la unidad católica por todos los medios legales; sin mirar al éxito, que se restablezca que no se restablezca, sin esperar nada de ningun gobierno, ni de ningun monarca pretérito ni futuro.

*Una salus victis nullam spectare salutem.*

No vinculemos la causa del catolicismo á ninguna causa política, ni mucho menos estemos ociosos esperando su triunfo como consecuencia de un triunfo de partido. La fuerza del catolicismo está en sí mismo; buscarlo fuera, esperarlo de la victoria, de la política, del protectorado de la fuerza, y de la

ley civil, ofreciera de hoy en adelante gravísimos inconvenientes. El catolicismo no debe ya mendigar en España, ni vivir á espensas del trono y de los gobiernos que tanto lo han maltratado de largo tiempo á esta parte.

No hablo aquí de la cuestión de dotación; esa es cuestión secundaria y de forma: la Iglesia en ese particular no hace ni hará mas que pedir lo suyo, al reclamar esos bienes que con una frase pérfida se han llamado *del clero*, por no llamarlos *de la Iglesia* como deben ser llamados.

Al hablar del sostenimiento del catolicismo, trato de su vida propia, del sostenimiento de su doctrina, de su decoro y de su libertad é independencia, de su propagación y de su oposición á la propaganda del error. Hoy por hoy este último punto es el mas urgente y por desgracia el mas descuidado. Los protestantes lo inundan todo de folletos anti-católicos. Los niños que van á las escuelas los llevan en sus bolsillos, los labradores los encuentran entre sus ropas y al lado de su comida en el campo. Donde quiera que hay una reunión de gentes, allí se regalan á manos llenas, y entretanto ¿qué hacen los católicos españoles?—Nada, absolutamente nada. Los unos dulcemente entretenidos tienen los ojos clavados en la frontera. Los otros se lamentan de tantos males, pero sin hacer nada por remediarlos, ó lloran como mugeres, mientras tanto que las mugeres se portan como hombres. La carta de su Santidad á la junta de la asociación de católicos aplaudiendo la fervorosa conducta de las españolas es oportunísima, sabia y justa, como todo lo que emana de la santa sede. Pero ¿no es un justo castigo de la inercia de los católicos españoles el aplauso á las españolas?

Piénselo V. bien, amigo mio, y comprenda usted lo que yo pienso acerca de la *unidad católica* para en adelante.

V. de la F.

### EL PLEBISCITO DE 11 DE ABRIL DE 1869.

Con este título publica el *Boletín* del vicariato apostólico de Gibraltar los satisfactorios resultados obtenidos para el catolicismo con motivo del jubileo de Pio IX y las grandes enseñanzas que de su consideración se desprenden para la sociedad. El mencionado jubileo ha sido sin duda alguna un verdadero plebiscito, el mayor, el mas sincero y el mas verídico que jamás haya habido. De él ha resultado que doscientos millones de católicos han declarado inequívoca y solemnemente que aman á Pio IX como á padre, y que le veneran, acatan y obedecen como á supremo pastor de la Iglesia y vicario de Jesucristo sobre la tierra. Esta es la consecuencia lógica del 11 de abril. Como de por sí

dejase ver, acontecimiento tan notable ofrecería materia para muchas y muy serias reflexiones. Historiadores mas que apologistas, nuestro principal deber es narrar los hechos, dejando al lector deducir las ilaciones que de ellos legítimamente se desprenden. Creemos, sin embargo, útil observar que aquellos que hubieren leído con atención lo que se ha escrito, y leyeren lo que sobre tan importante materia narramos ahora, convendrán en presencia de hechos incontrovertibles:

1.º Que lejos de estar muerto, como recientemente fué afirmado en las cortes constituyentes de España, el catolicismo disfruta en este momento de una robustez y lozanía de la que acaso nunca gozó, ni aun en sus mejores tiempos.

2.º Que en ninguna otra época como en la actual ha reinado tan estrecha unión entre los fieles, el clero, el episcopado y el sumo Pontífice, unión que resalta con mayor evidencia cuando se coteja con lo que sucede alrededor nuestro, tanto en religion como en política.

3.º Que, sin género alguno de duda, no existe sobre la tierra ninguna otra religion que posea, ni con mucho, el influjo, la notoriedad, la fuerza y la vida que posee hoy la Iglesia católica.

4.º Que el pontificado romano es la institucion mas grande, mas fuerte y mas poderosa que hay en el mundo.

5.º Que de todo esto debe inferirse que si ha de existir una religion verdadera, y la verdad no puede ser mas que una, esa es el catolicismo.

Es indudable que este extraordinario desarrollo y acrecentamiento de fé débese á la guerra que la revolución hace en los últimos veinte años, y sobre todo desde el 1859, al pontificado romano. Ahora bien; si segun la moderna teoria el sufragio universal es el juez infalible é inapelable que ha de decidir de la justicia y del derecho, el fallo está pronunciado. ¡Pio IX ha triunfado! pues jamás ha habido en el mundo plebiscito mas numeroso, mas espontáneo, mas puro y legítimo que el votado por el mundo católico el 11 de abril de 1869.

Indicadas así las principales consecuencias que se deducen del jubileo, hagamos una ligera reseña de como se ha celebrado en los diferentes países de Europa el quincuagesimo aniversario del dia en que Pio IX celebró su primera misa.

En Roma 160.000 forasteros de todos los pueblos de la tierra atestiguaban con su presencia el amor y veneración del mundo al padre comun de los fieles, quien en el propio dia recibió mas de 300 telegramas llegados de todas partes, siendo significativos de un modo particular los de los monarcas europeos, incluso los no católicos, al llevar á los piés del venerable pontífice el tributo de sus sinceras felicitaciones. Al lenguaje del telégrafo se asoció el de las demostraciones de viva voz de los soberanos que se hallaban en Roma y de los ausentes por medio de sus representantes, el de los cardenales, ministros é innumerables corporaciones que hay en Roma.

Su Santidad recibió tambien las ofrendas que sus fieles y amantes súbditos venian á poner á sus piés, y al verificarlo la afluencia fué tal que el mayordomo de los sagrados palacios apenas halló sitio donde colocarlas. El municipio de Roma le ofreció un magnífico cáliz de oro, enriquecido con piedras preciosas, obra maestra como arte, del valor de 27.000 francos; el hospital del Espíritu Santo, un

rico atril de oro y su correspondiente misal. Los municipios de Civita-Vechia, Viterbo, Veroli, Alatri, Albano, Guercino, Cori, Veletri, Subiaco, Frascati, Cisterna y Monte-Rotondo, enviaron vino, queso, trigo, papel, aceite, aceitunas, carneros, tabaco, ganado lanar, instrumentos agrícolas, y los labradores de la *Campagna* hasta cien bueyes. A estos regalos hay que añadir cuantiosas sumas. El príncipe Torlonia, 25.000 francos; los cardenales, 30.000 francos; el marqués Patrizi, tesorero de la asociación *del dinero de San Pedro*, 200.000 francos. La orden de Malta, el consejo de ministros, los camareros secretos, las innumerables corporaciones, institutos y establecimientos de Roma, como los cuerpos del ejército pontifical, habían también reunido cantidades muy crecidas. Los empleados públicos recogieron entre ellos los medios para ofrecer a su Santidad una cruz pectoral, enriquecida con joyas y colgada a una cadena, de un trabajo esquisito. Los mismos israelitas presentaron un número muy considerable de tela. El padre santo dispuso que estos dones se distribuyeran: parte del dinero, para sufragar los gastos del Concilio; la otra pasaría a los fondos del erario; las provisiones, telas y demás habían de ser entregadas a los pobres.

En el resto de Italia la manifestación católica podía considerarse, con razón, como un verdadero plebiscito, tal que anulaba el famoso de 1859 con que se pretendió legitimar las no menos famosas anexiones. Solo el periódico turinés *L'Unità Cattolica* que en enero último había enviado a Pio IX 3.051.785 frs., desde entonces ha añadido a la suma anterior otros 300.000.

En Florencia la víspera y el día 11 comulgaron en honra de Pio IX 60.000 individuos cuyas firmas, recogidas en tres volúmenes lujosamente encuadernados, fueron puestas a los pies del padre santo por una comisión destinada al efecto. Venecia, Nápoles, Bolonia, Milan y otras capitales han seguido el ejemplo de Florencia, y en todas hubo espléndidas iluminaciones. Los correspondientes todos están contestes en que ha sido aun mayor el movimiento religioso en las ciudades de segundo orden y en las aldeas. Este plebiscito es irrecusable. Esta vez no se han comprado los votos; han sido los votantes los que han pagado para poder votar en favor de Pio IX, y este voto lo han dado en Italia, en esas mismas ciudades donde mandan los enemigos del papa-rey. En nombre de los estudiantes principalmente, la diputación italiana ofreció también a su Santidad 420.000 francos, y la *Libertà Cattolica* de Nápoles asegura que los napolitanos han enviado 30.000 francos.

En una palabra, el entusiasmo de Italia ha sido tal que un periódico revolucionario, *la Gazzetta del Popolo*, en presencia del público y aludiendo a lo que se llama aspiración nacional, exclamaba con dolor: *Es ya tiempo de que desaparezcan vanas ilusiones y ridículos alardes.*

En España, a pesar de la prueba terrible por que atraviesa, no se han significado con menos entusiasmo que en Italia, con motivo del jubileo, los sentimientos católicos del país.

Son innumerables las comuniones ofrecidas en todas las iglesias de la península para Pio IX, y los periódicos de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia y otras capitales refieren minuciosamente las solemnidades religiosas celebradas con el fausto motivo que nos ocupa.

Nada, sin embargo, demuestra tan claramente cuál sea

el apego de España a la fé de sus padres, como la exposición dirigida a las cortes constituyentes, en la que más de tres millones de españoles solicitan con empeño efficacísimo se conserve para nuestra patria el bien inmenso de la unidad religiosa. Persuadámonos, pues, de que la verdadera España es la España católica, la España de Covadonga y Recaredo, la España de Pio IX, y no la España de Pi y Margall y Castelar.

En Bélgica ha sucedido lo mismo que en Italia y España. Los monarcas y la familia real, el gran mariscal de la corte, los altos funcionarios y las personas más notables de la sociedad fueron personalmente a la residencia del nuncio de su Santidad para ofrecerle las más respetuosas y cordiales felicitaciones.

En Bruselas, Malinas, Lovaina, Brujas, Lieja, Tornay y Namur la fiesta del 11 de abril ha sido espléndida. Durante la mañana el pueblo se apiñaba en las iglesias, y por la noche las calles iluminadas brillantemente y cuajadas de gente resonaban con los gritos de *viva Pio IX!*

En Holanda se ha celebrado igualmente el jubileo con el mayor entusiasmo. Los periódicos católicos de aquel país consignan los detalles de 11 de abril en las principales ciudades de Holanda, Amsterdam, La Haya, Bois-le-duc y otras.

En Inglaterra e Irlanda los católicos de ambos reinos han festejado con el mayor entusiasmo tan fausta solemnidad. Todos los prelados han oficiado de pontifical y han predicado elocuentes discursos, estando allí el fervor de los fieles, las dádivas y el número de las comuniones en las mismas proporciones que en lo demás del mundo católico. La soberana de Inglaterra ha enviado a su Santidad con igual motivo el testimonio de su respeto y veneración.

En Francia, país eminentemente católico, el jubileo se ha celebrado como era de esperar, con una solemnidad extraordinaria. Las iglesias de París, las de las capitales de departamento y las de los pueblos y aldeas han estado concurrísimas, y las ofrendas presentadas al padre santo por conducto de *L'Univers* ascienden a 1.156.000 francos.

En Alemania las manifestaciones de los católicos han sido igualmente entusiastas hasta el punto de que al tener noticia de ellas Pio IX haya exclamado: *Nunca he dudado del amor que me profesan los alemanes; pero he de confesar que esta vez Alemania ha ido más allá de mis esperanzas.*

Las poblaciones más importantes celebraron el 11 de abril con funciones religiosas y con brillantes iluminaciones y otras demostraciones de regocijo, que prueban bien e afecto especial que los católicos alemanes profesan al venerable Pio IX.

Además el príncipe de Loeyenstein presentó en Roma en dicho día a su Santidad un mensaje iniciado por el rey Juan de Sajonia y otros quince príncipes, y suscrito por 1.230.000 firmas, y eso que no se habían admitido las de las mujeres y niños menores de catorce años. Las ofrendas han sido también numerosas. Mientras los prelados enviaban a Roma 300.000 francos, sus respectivos fieles remitían más de un millón, y acordaban levantar entre sus conciudadanos y costear una legión destinada a defender en la capital del mundo católico el orden, la observancia de las leyes, la causa del poder temporal de la santa sede y los intereses del catolicismo. ¿Quién jamás diría que la Ale-

manía de hoy es la Alemania de Luteró, de los Magdeburgenses y de Federico II? En Austria el entusiasmo religioso con que se ha solemnizado el 11 de abril escende á toda ponderacion. Concretándonos á los hechos, solo diremos que tanto los emperadores como la familia real, los altos dignatarios del imperio, comisiones del cuerpo diplomático y de diferentes corporaciones, los más elevados personajes en fin de la corte austriaca, habian acudido á felicitar cordialmente al nuncio de su Santidad, habiéndose celebrado en todos los templos magnificas funciones. Mientras esto sucedia en Viena, en Roma el baron de Stillfried presentaba á Pío IX un mensaje de felicitacion que llevaba 650.000 firmas y acompañábalo la ofrenda de 80.000 rs., todo enviado por la diócesis de Viena.

Este ejemplo ha sido imitado por todas las diócesis del imperio, y aunque ignoramos los detalles, sabemos sin embargo que solo en las diócesis cisleithanas pasaban de un millon los que habian firmado, y las sumas reunidas eran muy considerables.

Además de estas sumas, el clero de Praga ha remitido un relicario de oro con piedras preciosas. Pesh ha ofrecido tambien una cruz pectoral evaluada en 13.000 florines, obra maestra de arte que iba acompañada de una ofrenda de 300.000 francos.

Hemos llegado al término de nuestra narracion. Un movimiento, un entusiasmo tan sincero, tan espontáneo, tan contrario á todos los cálculos humanos, y tan universal que muy bien se diria el resultado de una conspiracion de todos los pueblos de Europa, apenas puede esplicarse por causas naturales. Indudablemente Pío IX es el hombre de la Providencia, el pontifice enviado al mundo para salvarlo, el sol que disipará las sombras que oscurecen la inteligencia humana. Confiemos en la Providencia, confiemos en Dios, escrito está: *Portæ inferi non prævalerunt.*

### JUBILEO CONCEDIDO POR S. SANTIDAD CON OCASION AL PRÓXIMO CONCILIO.

A todos los fieles cristianos que vieren las presentes letras, Pío Papa IX salud y bendicion apostólica.

Nadie ciertamente ignora que ha sido convocado por Nos un Concilio ecuménico en nuestra basilica del Vaticano, que debe comenzar el día ocho del próximo mes de diciembre, festividad de la Concepcion Inmaculada de la santísima Virgen madre de Dios. Por este motivo no cesamos muy en particular durante este tiempo de dirigir con humildad de corazon fervorosas oraciones al Padre clementísimo de las luces y de las misericordias, de quien viene toda dádiva excelente y todo don perfecto, para que envíe desde los cielos la sabiduría que asiste á su trono, que esté con nosotros, y sepamos lo que le sea grato. Y para que mas facilmente atienda á nuestros votos y oiga nuestros ruegos, hemos resuelto escitar la religion y piedad de los fieles, á fin de que unidas sus oraciones á las nuestras, imploramos el socorro de la diestra del Omnipotente y su lumbre celestial,

que nos guie para establecer por medio de este Concilio lo que mas convenga á la comun utilidad de todo el pueblo cristiano, y conduzca á la mayor gloria, felicidad y paz de la Iglesia católica. Mas como es sabido que son mas gratas á Dios las oraciones de los hombres cuando proceden de un corazon puro, esto es libre de toda culpa, por esto hemos determinado abrir con apostólica liberalidad á todos los fieles los celestiales tesoros de las indulgencias cuya dispensacion está á Nos encomendada, para que movidos á verdadero arrepentimiento, y limpios de las manchas de sus pecados mediante el Sacramento de la penitencia, se acerquen mas confiadamente al trono de Dios, y obtengan los oportunos auxilios de su misericordia y de su gracia.

Con este objeto anunciamos al orbe católico una indulgencia á manera de jubileo. Por tanto confiados en la misericordia de Dios omnipotente y en la autoridad de sus bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, y en virtud de la potestad de atar y desatar que Nos aunque indignos hemos recibido de Dios, por tenor de las presentes concedemos misericordiosamente en el Señor plenísimo perdon é indulgencia de todos los pecados, en la misma forma en que suele concederse en el año del jubileo á los que visitan ciertas iglesias así en esta nuestra ciudad de Roma como fuera de ella, á todos los fieles de ambos sexos residentes en dicha santa ciudad ó que vengan á ella, que visitaren, á contar desde el día primero de junio próximo hasta que se termine la celebracion del Concilio ecuménico convocado por Nos, las basilicas de S. Juan de Letran, del príncipe de los apóstoles y de Sta. María la Mayor, ó dos veces una de ellas, y allí oraren devotamente algun tiempo por la conversion de los pecadores, por la propagacion de la fé y por la paz, tranquilidad y triunfo de la Iglesia católica; ayunaren tres dias no consecutivos, esto es el miércoles, viernes y sábado, no valiendo para este efecto ninguno de los mandados en las cuatro acostumbradas témporas del año; dentro del tiempo indicado recibieren el santísimo sacramento de la Eucaristía, previa la confesion de sus pecados, y dieren á los pobres alguna limosna segun les inspire su devocion; y á todos los demás de fuera de Roma donde quiera que residan, visitando dentro del indicado tiempo las iglesias que tuvieren á bien señalar los prelados ó sus vicarios y oficiales y por su mandato ó en su defecto los que ejercen la cura de almas al llegar á su noticia estas nuestras letras, ó dos veces una de ellas, y practicando las demás obras expresadas, cuya indulgencia es aplicable por via de sufragio á las almas que han salido ya de esta vida unidas á Dios por la caridad.

Concedemos tambien á los navegantes y viajeros el que puedan ganar esta misma indulgencia si al llegar al punto de su domicilio practicaren las sobredichas obras piadosas y visitaren dos veces la iglesia catedral ó mayor ó parroquial del pueblo de su residencia. Y otorgamos tambien y concedemos á los regulares de ambos sexos, aun á los que observan perpetua clausura, y á todos y cualesquiera, así legos como seculares ó regulares, que estando cautivos ó encarcelados, ó impedidos por enfermedad ú otro motivo, no pudieren practicar todas ó algunas de las obras prescritas, que el confesor, siendo de los actualmente aprobados por los ordinarios, pueda conmutarlas en otras obras de piedad, ó prorogarlas para otro tiempo, y prescribir las que puedan practicar los mismos penitentes, con la fa-

cultad, además de dispensar de la comunión á los niños que no la hayan recibido todavía por primera vez. (Siguen otras cláusulas de estilo que omitimos en obsequio de la brevedad, y concluye)

Mandamos también que desde el espresado día primero de junio hasta que se termine el Concilio ecuménico se añada cada día en la misa por todos los sacerdotes del orbe católico tanto del clero secular como regular, la oración del Espíritu santo, y que en todas las iglesias patriarcales, basilicas y colegiadas de Roma se diga además de la misa conventual de costumbre una del Espíritu santo todos los juéves en que no ocurra fiesta de rito doble de primera ó segunda clase, y también en las catedrales y colegiadas de todo el orbe por sus respectivos canónigos, y asimismo en cada una de las iglesias de regulares de cualquier instituto religioso en que haya obligación de cantar misa conventual, sin que se entienda que imponemos obligación alguna de aplicar esta misa del Espíritu santo.

Y para que estas nuestras letras, que no pueden llevarse á todas partes, lleguen con mas facilidad á noticia de todos, queremos que en cualquier parte del mundo se dé la misma fé á los trasuntos de ellas ó ejemplares impresos, con tal sin embargo de que estén firmados por mano de un notario público y provistos del sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, que se daría á las originales si fuesen exhibidas ó manifestadas.

Dado en Roma en S. Pedro, bajo el anillo del pescador dia 11 de abril de 1869.

Año vigésimo tercero de nuestro pontificado.

*N. Card. Paracciani Clarelli.*

(Para que los fieles de esta diócesis puedan ganar el referido jubileo, nuestro Ilmo. prelado ha dispuesto lo siguiente.)

En uso, pues, de las facultades que Nos están cometidas en virtud de las precedentes letras apostólicas, designamos las siguientes iglesias que deberán ser visitadas ambas durante el tiempo que en ellas se señala, ó al menos una de ellas dos veces distintas, á saber: la santa Iglesia Catedral y la parroquia de santa Eulalia para los vecinos de esta ciudad y su término, á escepcion de los distritos de la Vileta, Son Sardina y la Bonanova, cuyas feligresías podrán concurrir dos veces á su respectiva iglesia filial. Por lo que toca á los demás pueblos de la isla, señalamos por regla general la iglesia matriz ó sufragánea á donde acuden los fieles para los santos Sacramentos y cumplimiento pascual, pudiéndose verificar la visita en dos distintas iglesias en los puntos en que las hubiese abiertas al culto público y donde se guarde reservado el santísimo Sacramento.

## CRÓNICA.

La activa propaganda que se ejerce en Alcudia y pueblos comarcanos á favor del protestantismo por parte de algun extranjero empleado en la desecacion de la Albufera, dá por la misericordia de Dios resultados bien opuestos á las miras de sus autores. En 28 de enero del año pasado asistimos en la catedral al bautismo recibido condi-

cionalmente por Mr. Tomas Juan Edwards uno de dichos empleados al entrar en la comunión católica; estos dias en el supremo trance ha hecho solemne manifestacion de sus ocultas creencias otro dependiente de la empresa referida. La noticia procede de origen seguro; pero si alguna inexactitud hubiera en los detalles estamos prontos á rectificarla.

Cayó enfermo de gravedad dentro de Alcudia Mr. Daniel irlandés, y su jefe para mejor asistirle hizo trasladarlo á su casa fuera de los muros. ¿Cuál no seria la sorpresa de este, celoso anglicano si los hay y propagandista acérrimo, al saber que su huésped profesaba la religion católica que hasta entonces habia disimulado para congraciarse mejor con él, y que con una energía que no admite réplica pedi recibir los santos sacramentos ó que se le abandonara en medio de la calle! Todo fué inútil para hacer desistir al enfermo de su propósito; el párroco penetró por fin junto á su lecho y oyó su confesion, y poco despues á las doce de la noche del 22 de mayo precedido de un numeroso y brillante acompañamiento de feligreses con cirios en la mano le trajo el santo Viático objeto de sus mas ardientes deseos. Jesucristo sacramentado en casa del misionero anglicano! él recompense su caridad abriéndole los ojos. Mr. Daniel ha continuado en los mas vivos é inquebrantables sentimientos de adhesion á la fé de sus padres: hace una semana experimentaba algun alivio en su grave dolencia, pero nada sabemos con posterioridad.

En Felanitx se celebró con notable solemnidad el dia 30 la funcion de desagravios, coincidiendo con la fiesta de la conclusion del mes de Maria, y lo mismo se verificó el propio dia en Binisalem.

En la sesion del 10 al tratarse de declarar leyes del reino los decretos del gobierno provisional, pidió el diputado Sr. Vinader que se esceptuase de esta declaracion el decreto que disolvió las conferencias de S. Vicente de Paul. La Cámara en su alta sabiduria ha desechado la enmienda, sellando con su reprobacion la losa que pesa, no sabemos si sobre las Conferencias, ó sobre el decantado é ilegible derecho de asociacion. Mas pesada era la losa impuesta sobre el sepulcro del Redentor, y al tercer dia resucitó.

## ASOCIACION DE CATÓLICOS.

La conferencia que dará D. Miguel Coll presbítero en la iglesia de San Cayetano hoy á las ocho y media de la tarde, versará sobre el tema siguiente: «Otra de las pruebas de la verdad y divinidad de nuestra religion, es el esplendor y magnificencia del culto católico: que por otra parte es de suma utilidad en particular á cada uno de los fieles, y contribuye en gran manera á la gloria y felicidad de los pueblos.»